

(Transcripción)

Rocca di Papa, 2 de junio de 1983

## La revolución arco iris

(...)

El amor tiene muchísimas expresiones: por ejemplo el amor nos lleva a poner todo en común, porque si nuestro hermano tiene hambre y yo tengo comida para darle, se la doy. Por consiguiente, el amor nos lleva a poner todo en común. Ahora bien, ¿saben cuál es mi pasión? Qué es lo que yo deseo, pero que no puedo realizar con la generación más adulta, que las precede; pero que en cambio, nutro la esperanza de lograr a través de ustedes y a través del Movimiento Gen. Me gustaría que ustedes, gen, y nosotros, cristianos del siglo XX, realicemos el ideal de Jesús genuino, genuino, el de los primeros cristianos.

A pesar de ser todavía jóvenes, espero que hayan oído decir que los primeros cristianos ponían todo en común. Es verdad que, leyéndolo como está expresado, se comprende que no era obligatorio. Por eso, ¿qué hacen los cristianos, qué hacemos nosotros hoy? Pensamos que no es obligatorio, pero no pensamos que los primeros cristianos ponían todo en común.

Ahora bien, los gen ¿qué deben hacer? No deben tener en cuenta lo que Dios permite, sino lo que Dios desea, lo que El quiere. Entonces, ¿qué queremos hacer empujados por el amor que poseemos dentro? Queremos poner todo lo que tenemos en común. Lógicamente, no es obligatorio, si una gen no lo hace, no debe ser juzgada; puede no hacerlo. Pero ésta no es la regla, la regla es poner todo en común. Si alguno no lo hace, ¡paciencia! Puede no hacerlo, pero nosotros queremos poner todo en común.

Se dan cuenta que si lo hacen los treinta y cinco mil gen, será una revolución. ¿Quién ha visto antes algo semejante? Todos los chicos guardan su dinero para comprar sus libros, revistas (las historietas), helados, ropa y juguetes. ¿Quién piensa en ponerlo en común y crear (tal vez, pequeño, porque tenemos poco dinero; ustedes todavía son muy jóvenes) y crear un pequeño capital de Dios para poner a disposición de quienes lo necesitan, como hacían los primeros cristianos? A ellos queremos imitar, a los primeros cristianos de Jerusalén. Las primeras generaciones, mi generación - créanlo - no tiene la fuerza para ello. Pero la generación de ustedes está llamada a un Ideal más genuino, más puro. Porque fueron llamados desde más jóvenes y por eso pueden hacerlo, porque están desapegados del mundo, mientras que los adultos están apegados a este mundo. Están apegados a sus alhajas, a sus pulseras, pendientes y a todas sus cosas. Pero ¿para qué sirven todas estas cosas, si lo único que tiene valor es el amor de Dios?

Naturalmente me podrán decir: "Pero, nosotros, Chiara, somos jóvenes. Tenemos pocos céntimos en el bolsillo, ¿qué revolución podemos hacer si somos jóvenes?". Sí, ustedes dicen que son jóvenes, pero crecerán y se prepararán para trabajar. ¿Qué representa el estudio para ustedes? Una preparación para el trabajo. Nosotros, gen, no debemos encarar el estudio como lo hacen los demás. ¿Qué hacen los otros chicos en la escuela? Van a la escuela para tomarle el pelo a los profesores. Y dicen: "¡Mira, qué nariz larga tiene ese!". Y el otro dice: "Uy, aquel tiene pecas". Y ponen apodos... Y se ponen contra los profesores. No ven a Jesús en el profesor porque no tienen el concepto que corresponde del estudio.

Para ustedes, el estudio es una preparación para el trabajo, porque mañana tendrán que trabajar. Trabajando, podrán ganar mucho dinero y, ganando mucho dinero, el 'capital de Dios', que podrán juntar para distribuir a quien necesita, será mucho, mucho más grande y será el 'capital de Dios'. En el mundo no existe este 'capital de Dios'.

Ustedes saben que el mundo está, más o menos, dividido en dos bloques: el occidente, donde el capital está en manos de los ricos, de los ricachones, y el oriente, donde el capital está en manos del Estado.

Pero, ¿quién da su capital a Dios? ¿Quién lo da?

Es necesario un movimiento nuevo, un movimiento cristiano, que considere los bienes como patrimonio de Dios. Y si están en nuestras manos es para que los distribuyamos a los demás. Esta es la revolución que queremos hacer: ni occidente, ni oriente nos gusta, ni el capitalismo, ni el comunismo nos gusta. ¡Nos gusta el cristianismo, nos gusta el capital de Dios!